

ORACION

S EÑOR, yo sé que todo, desde la brizna leve
o la primera gota que cae eterna y breve

*hasta la vida misma del planeta lejano
y todo el Universo, se mueve por tu mano;*

*que eres Tú quien alivia la entraña de la roca
del fuego secular si tu mano la toca;*

*que tu benevolencia dió al pájaro primero
sus alas, y por eso respiro, canto y muero.*

*El dolor por lo tanto es la espiga celeste
que será nuestro pan cuando nada nos reste*

*que esperar y que entonces será la mansedumbre
quien nos vuelva al hogar y prepare la lumbre,*

*y bienaventurados los que en el largo viaje
lleven resignación por cándido ropaje.*

*Mas, déjame Señor, en las manos caídas
esta lágrima sola en las horas rendidas,*

*que rueda hasta tus pies sin que nadie la vea,
que en tu silencio nazca y en tu silencio sea,*

*que se oculte en tu manto toda mi rebeldía
de cada amanecer, de cada mediodía;*

*que esa lágrima quede olvidada en tu cielo
y brille en tu sandalia, Señor!, mi desconsuelo.*

Beatriz Alén Nogués